

Los Niños en Juego.

Dimensiones Clínicas e Investigativas del Jugar en la Primera Infancia.



Juan Augusto Laplacette

“...cuando hablamos del juego en tanto vía de acceso al inconsciente, sabemos que se trata del juego *en análisis*, y no del juego en general, como formación simbólica o lugar de crecimiento psíquico...”

(Bleichmar, S., 1999: 4).

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta abordar algunas dimensiones del jugar en la primera infancia a partir de diferentes aportes del psicoanálisis, tanto desde el ámbito clínico como desde el campo de la investigación. El objetivo es reflexionar sobre algunas articulaciones entre concepciones surgidas desde la clínica y nociones construidas desde la investigación de la primera infancia, para diferenciar ejes/dimensiones de análisis que permitan un abordaje complejo del jugar de los niños.

A tal fin se presentarán brevemente algunos aportes teóricos sobre el jugar de Freud, Klein y Winnicott para finalmente relacionarlos con los desarrollos de investigaciones recientes. Todo ello teniendo como interrogante rector: ¿Contamos con más de una dimensión para abordar el juego en la infancia desde el Psicoanálisis? Si esto es así, ¿Cuáles serían esas dimensiones o ejes que nos permitirían lograr abordajes de mayor amplitud y complejidad?

DIMENSIONES INTRASUBJETIVAS DEL JUGAR

Si tuviéramos que partir de un primer momento en el estudio de estas temáticas, podríamos marcar como partida las inferencias del mundo anímico infantil a través del análisis de adultos, fundado por Freud (Daher, C., 2012). Una de las referencias que aparecen en la obra de Freud con respecto a los niños, es la observación a su nieto mientras realizaba un juego con un carretel. El niño repetía con la misma intensidad la acción de tirar el carretel que la de traerlo hacia él, lo que lleva a Freud a pensar en una más allá del Principio del Placer, postulando que no solo se repite lo placentero sino también lo displacentero producto del carácter repetitivo-conservador de la pulsión de muerte y, al mismo tiempo, la posibilidad de simbolizar la ausencia o pérdida, así como la idea de poder hacer activamente lo sufrido pasivamente (Freud, S., 1920).

Es decir que a partir de estos desarrollos podemos pensar en el juego desde una dimensión intrasubjetiva (desde el psiquismo del sujeto) que apunta a la

elaboración, y que comienza a considerar al juego como una vía regia de acceso al inconsciente.

Freud también se ocupó de decir algo más sobre el juego infantil cuando en su artículo *“El creador literario y el fantaseo”* (1908: 127-128) definió: *“Lo opuesto al juego... (es) la realidad efectiva. El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de toda su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real... ese apuntalamiento es el que diferencia aún su ‘jugar’ del ‘fantasear’”*. Es decir que aquí también puede leerse cómo el juego es ubicado en el “mundo interno” del niño, si bien toma elementos del “mundo externo”, focalizando en una dimensión intrasubjetiva del juego.

Pero es posterior a Freud que se inicia el análisis infantil, junto a Melanie Klein, quien se oponía a la idea de que no era posible realizar análisis con niños. Si bien hay otro antecedente de la práctica analítica con niños (Hug-Hellmuth, H., 1921), es Klein quien realiza una adaptación de la técnica analítica clásica basándose en la posibilidad de equiparar la asociación libre con el juego infantil, y comenzó a observar e interpretar dichos juegos (Klein, M., 1926, 1955), considerando que la meta era escuchar y decodificar las fantasías que expresaban los niños limitándose a revelar (vía interpretación) la realidad psíquica que provoca la sintomatología de modo inconsciente.

Es decir que, partiendo de la idea de juego de Freud, Klein realiza una adaptación a la técnica analítica para introducir un espacio para el juego del niño donde el analista interpreta, sin intervenir ni educativamente ni apoyando el juego, solo interpretando como intervención prínceps y exclusiva del analista de niños.

En este sentido, Silvia Bleichmar, en *“El carácter lúdico del análisis”* (1999), explica que el juego puede pensarse, desde una de sus dimensiones, como puesta en escena de una fantasía. Pero nos preguntamos ¿será esta dimensión del juego la única que nos interesa en la clínica de niños? ¿Qué nos puede aportar esta dimensión y cuáles son sus limitaciones?

En síntesis, hasta aquí, podríamos decir –a grandes rasgos- que Freud visualiza el juego como fenómeno para explicar algunos funcionamientos psíquicos,

y es Klein quien introduce el juego como técnica de análisis para la clínica de niños. Si bien hasta este punto el juego aparece como un fenómeno intrasubjetivo, también podríamos pensar que al incluir el juego como espacio de intervención en el análisis, poco a poco se está incluyendo al otro en el juego, un adulto -aunque este adulto sea, en principio, un decodificador interpretante del juego “del” niño-). Pero veremos, en el apartado siguiente, cómo el adulto va ocupando en las teorías psicoanalíticas un lugar significativo en esos juegos “con” el niño.

DIMENSIONES INTERSUBJETIVAS DEL JUGAR

Silvia Bleichmar (1999) critica cierta visión reduccionista que considera a Winnicott como un “analista del juego”, porque cree que debería considerársele como un “teórico de lo lúdico”, en tanto que dicho autor ha introducido al jugar como espacio simbólico de placer y generador de sentido.

Es Winnicott, en el psicoanálisis, quien nos propone considerar una nueva dimensión del juego de los niños: la dimensión estructurante. Porque para dicho autor el juego es una actividad creadora en sí misma, un espacio genuino para el desarrollo original del propio gesto –impulso vital singular-, donde se asentarán las bases del verdadero self. Dice Winnicott al respecto: *“El infante puede entonces empezar a disfrutar la ilusión de la creación y el control omnipotente y llegar gradualmente a reconocer el elemento ilusorio, el hecho de que está jugando o imaginando. Aquí está la base del símbolo...”* (Winnicott, 1965: 190). La función estructurante del juego también ha sido estudiada por otros autores argentinos que han investigado en profundidad distintos momentos del juego en la constitución psíquica de la primera infancia (Rodolfo, R., 1989).

A su vez, Winnicott describe que el juego creativo se compone por tres elementos: el juego –que transcurre en un área delimitada, con un ritmo especial y supone una transformación (hacer algo)-, el sujeto que juega –que se encuentra en un estado de concentración, ilusión, relajación y descubrimiento- y el acompañante

–que tiene la función de delimitar zonas, dar tiempo, participar sin invadir y presentar objetos- (Winnicott, 1971).

Es así como comienza a abrirse en las teorías sobre el juego de los niños un espacio del “entre”, lo que transforma radicalmente la técnica analítica por transformar nuestra visión sobre dicho fenómeno. Si el analista tiene un lugar distinto en el jugar, como acompañante, ya no es un simple interpretador / decodificador. Por lo tanto, sus funciones e intervenciones se amplían y complejizan¹.

APORTES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL JUEGO EN PRIMERA INFANCIA

Los aportes de las investigaciones (así como la clínica misma) implican dar cierto oxígeno a las teorías, abrir canales de circulación de los conocimientos y provocar encuentros-desencuentros entre las formulaciones y las observaciones concretas, en síntesis, poner los conocimientos a jugar.

Estudios recientes en Israel (Keren et al., 2005) desarrollaron escalas para la evaluación de los contenidos y estilos del niño preescolar y de los padres desplegados durante situaciones lúdicas, y sus resultados refuerzan la idea de que la capacidad de los niños preescolares para el juego simbólico está fuertemente influenciada por la capacidad de los padres para jugar.

Investigaciones orientadas en esta línea (Tamis-LeMonda y Bornstein, 1994; Slade, 1987) encontraron relaciones secuenciales entre la complejidad simbólica de la madre y el niño, pudiendo mostrar cómo los episodios simbólicos complejos (por su incremento en la simbolización) solían ser precedidos por los comportamientos recíprocos con la madre; mientras que la intrusión materna era seguida de una disminución del juego simbólico y una vuelta a la actividad funcional por parte del niño.

¹ Un trabajo que podría continuar las ideas planteadas aquí podría ser sobre las intervenciones posibles del analista de niños en relación al jugar, tema que también hemos trabajado durante el curso. Pero en el presente trabajo, por motivos de extensión, nos dedicamos principalmente a delimitar dimensiones del jugar en la infancia.

Estudios empíricos actuales en Argentina (Schejtman et al., 2013) subrayan la importancia de un adulto que facilite y acompañe los ritmos del niño durante situaciones lúdicas interactivas pero, además, demuestran cómo la convergencia (encuentro lúdico de adulto y niño compartiendo una agenda de juego) se asocia con mayores niveles de simbolización en el niño.

Estas investigaciones, entre tantas otras, permiten considerar entonces distintas dimensiones del juego en interacción, de una manera compleja que es, por ende, más fiel a la complejidad subjetiva e introducen nuevos conocimientos sobre la importancia del otro (adulto) en el despliegue lúdico del niño.

REFLEXIONES FINALES

Hemos partido de perspectivas más descriptivas –en una fase más exploratoria del Psicoanálisis- (donde se intentó visualizar el juego, definirlo, caracterizarlo, etc.) a perspectivas que fueron complejizando la escena aportando más elementos y mayor diversidad de dimensiones en el abordaje (lo intersubjetivo, la interacción, la superposición de zonas, lo transicional). Todo ello ha influido profundamente en nuestra forma de pensar y de hacer, en nuestra forma de conocer y de intervenir. Y cuanto más sepamos sobre los nexos entre las teorías y técnicas y nuestras intervenciones, más se abren nuestras posibilidades para crear, partiendo de lo complejo y lo entramado.

Considero que es muy importante conocer, sobre todo como jóvenes profesionales, que cuando hoy desplegamos escenas lúdicas con cada niño en el análisis, lo hacemos con objetivos y propuestas definidas –que a veces no sean tan claras para nuestra consciencia no significa que no estén allí, en presencia-. Y tan importante como ello es saber que dichos objetivos y propuestas clínicas tienen sustentos teóricos y técnicos, conceptualizaciones que crecen y se ramifican continuamente pero que tienen sus añejas y profundas raíces en aportes de diversos autores, clínicos e investigadores (algunos los hemos visto aquí). Por eso, creo que uno de nuestros desafíos, en los espacios de apropiación de dichos

aportes y conocimientos, es poner el acento en el cómo entramar esas teorías y técnicas en nuestra clínica... En definitiva, cómo poner todos esos elementos a jugar.

Así es que, integrando en un entramado conceptual los aportes de los teóricos psicoanalista como Freud, Klein y Winnicott y los desarrollos investigativos actuales del Psicoanálisis, podemos concluir que el estudio del juego en la infancia implica, desde un enfoque complejo, considerar tanto las dimensiones intrasubjetivas (de los sujetos que juegan: niños, padres, analistas, etc.) como las dimensiones intersubjetivas (el “entre” esos sujetos que juegan en interacción y lo que de allí emerge).

“...reposicionar al juego en el doble orden que lo
articula de placer y discurso...”.
(Bleichmar, S., 1999: 4).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bleichmar, S. (1999). “El carácter lúdico del análisis”. En *Revista Actualidad Psicológica*, pp. 2-5. Buenos Aires, Argentina.
- Daher, C. (2012). “Reflexión sobre algunos métodos psicoanalíticos para la indagación del psiquismo temprano”. En *Eureka*, 9 (2): 217-227. Asunción, Paraguay.
- Freud, S. (1908). “El creador literario y el fantaseo”. En *Obras Completas*, Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S. (1920). “Más allá del Principio del Placer”. En *Obras Completas*, Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Keren, M., Feldman, R., Spitzer, S. & Tyano, S. (2005). “Relations between parents’ interactive style in dyadic and triadic play and toddlers’ symbolic capacity”. *American Journal of Orthopsychiatry*, Copyright 2005 by the Educational Publishing Foundation, Vol. 75, N° 4, 599-607.

- Klein, M. (1926). "The psychological principles of early analysis". *Writings*, I: 128-138. London: Hogarth Press.
- Klein, M. (1955). "The psycho-analytic play technique: its history and significance". *Writings*, III: 122-140. London: Hogarth Press.
- Hug-Hellmuth, H. (1921). "À propos de la technique de l'analyse des enfants". *Psychiatrie de l'Enfant*, 1921, 18, 1, 191-210.
- Rodolfo, R. (1989). *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Schejtman, C. R., Huerin, V., Esteve, M. J., Silver, R., Laplacette, J. A. & Duhalde, C. (2013). "Aportes de la investigación observacional acerca de los afectos, la regulación-autorregulación afectiva y la simbolización al campo de la primera infancia". En *Libro del Premio Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*.
- Slade, A. (1987). "A longitudinal study of maternal involvement and symbolic play during the toddler period". *Child Development*, 21, 558-567.
- Tamis-LeMonda, C. S. & Bornstein, M. H. (1994). "Specificity in mother-toddler language-play relations across the second year". *Developmental Psychology*, 30, 283-292.
- Winnicott, D. W. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Granica.